

T. S. ELIOT

TIERRA YERMA y
NOTAS A *TIERRA YERMA*

TRADUCCIÓN DE
MANUEL NÚÑEZ NAVA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO 2008

ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA	3
TIERRA YERMA	4
NOTAS A <i>TIERRA YERMA</i>	19

NOTA INTRODUCTORIA

Thomas Stearns Eliot (A1888-Ω11965) recibió de los cuatro puntos cardinales la historia, el dolor, la soledad. En el ensayo literario buscó la tradición y la cultura:

Shakespeare ofrece la mayor amplitud de la pasión humana; Dante, la mayor altura y la mayor profundidad. Se complementan el uno al otro.

En las calles de Londres —páginas de un libro pétreo acaso más difíciles y entrañables que los versos— aprehendió el envejecimiento de la ciudad y de la carne del hombre. Y en los cosmos oriental y cristiano unió la visión del fuego que desarma y purifica.

Atento a la madurez personal y técnica del poeta, así como a la madurez de la sociedad, la cultura y el idioma, sólo en un caso celebra esa coincidencia: Virgilio. De aquí su obsesión por el tiempo, por la catástrofe de los minutos. La mecánica ritual de las oficinas es tiempo; la madurez y la soledad a que la conciencia conduce, es tiempo; la tolerancia a que la vida nos lleva, tarde o temprano, es tiempo. Y tales aguas fluyen en el Escamandro, en el Rin o a la orilla intemporal de Cartago.

Sediento de otra presencia, colmado ya del tiempo donde se purifica la tierra humana, Eliot sabe “que la experiencia pasada revivida en el significado no es la experiencia de una sola vida, sino de múltiples generaciones”, pues “el tiempo que destruye es el tiempo que conserva”. No obstante, “el conocimiento impone su molde y falsifica, porque el molde es nuevo a cada instante y cada instante es una nueva y espantosa valoración de todo lo que hemos sido”.

Es en el tiempo donde las cenizas se elevan y vuelven a cantar.

MANUEL NÚÑEZ NAVA

TIERRA YERMA

*Nam Sybillam quidem Cumis ego ipse oculis meis
vidi in ampulla pendere: el cum illi pueri dicerent:
Σιβυλλα τί θέλεις; respondebat illa: ἀποθανεῖν θέλω*

*Con estos ojos yo vi a la Sibila Cumea
dentro de una redoma que pendía, y cuando los niños le
decían:
Sibila, ¿qué quieres?, ella respondía: Morir quiero.*

Petronio, Satiricen.

*Para Ezra Pound
il miglior fabbro*

I. EL ENTIERRO DE LOS MUERTOS

Abril es el mes más cruel: engendra
Lilas de la tierra muerta, mezcla
Memoria y deseo, con lluvia de primavera
Sacude raíces soñolientas.
Calor nos dio el invierno, cubriendo
La tierra con el olvido de la nieve, nutriendo
Una pequeña vida con tubérculos secos.
En el *Starnbergersee*¹ nos sorprendió el verano
Con un aguacero; nos detuvimos en la columnata
Y bajo el sol seguimos hacia el *Hofgarten*² 10
Y tomamos café y hablamos durante una hora.
*Bin gar keine Russin, stamm' aus Litauen, echt
deutsch.*³
Cuando niños, parando en casa de mi primo
El archiduque, él me paseó en trineo
Y tuve miedo. Marie, me dijo,
Marie, cógete fuerte, y nos deslizamos.
La libertad se siente en las montañas.
Leo gran parte de la noche, y en el invierno voy al sur.

¿Cuáles raíces aprietan, qué ramas crecen
En estos pedregales? Hijo de hombre, 20
No puedes decirlo, adivinarlo; tú sólo conoces
Una pila de imágenes rotas, donde el sol bate,
El árbol muerto no cobija, el grillo no consuela
Y la piedra seca no da sonido de agua. Sólo
Hay sombra bajo esta roca roja
(Ven bajo la sombra de esta roca roja),
Y yo te mostraré algo diferente

De tu sombra que a zancadas te sigue en la mañana
O de tu sombra que en la tarde se levanta para verse
contigo.
En un puñado de polvo te mostraré el espanto. 30

*Frisch weht der Wind
Der Heimat zu.
Mein Irisch Kind,
Wo weilest du?*⁴

¹ Lugar montañoso junto al mar.

² Jardín posterior.

³ “No soy rusa, mi estirpe es lituana; (soy) alemana verdadera.”

⁴ “Fresco sopla el viento / en la tierra natal. / Mi niño irlandés, / ¿dónde estás?”

“Hace un año me diste jacintos por primera vez,
Me llamaban la niña de los jacintos.”
—Mas cuando del jardín de jacintos regresábamos
tarde,
Tus brazos llenos y húmedos tus cabellos, no pude
Hablar ni ver, no estaba vivo
Ni muerto, no sabía nada, 40
Mirando en el corazón de la luz; el silencio.
*Oed' und leer das Meer.*⁵

Madame Sosostriis, famosa clarividente,
Tenía un fuerte resfriado y, sin embargo,
Se le conoce como la más sabia mujer de Europa,
Con un pérfido paquete de barajas. Aquí, dijo ella,
Está su carta, el Marino Fenicio ahogado
(Estas perlas fueron sus ojos. ¡Mire!),
Aquí está Belladonna, la Dama de las Rocas,
Señora de las situaciones. 50
Aquí está el hombre de los tres bastos, aquí la
Rueda,
Aquí el comerciante tuerto, y esta carta
En blanco es algo que él carga en su espalda
Y que me está prohibido ver. No encuentro
Al Ahorcado. Tema la muerte por agua.
Veo multitudes que caminan en círculo.
Gracias. Si ve usted a la querida Mrs. Equitone,
Dígale que yo misma llevaré el horóscopo:
Hay que tener mucho cuidado en estos días.

Ciudad Irreal, 60
Bajo la parda niebla de un amanecer de invierno,
Sobre el Puente de Londres fluía tal multitud,
Que jamás pensé que fueran tantos los que la
muerte ha quebrantado.
Exhalaban suspiros ocasionales y breves
Y cada hombre fijaba los ojos en sus pies.
Fluían colina arriba y bajaban por King William
Street,
Hacia donde Saint Mary Woolnoth decía las horas
Con un sonido muerto al final de la novena
campanada.
Allí vi a un conocido, y le detuve, llamándole:
¡Stetson!
¡Tú que estuviste conmigo en las naves en
Mylae!⁶ 70

⁵ “Vacío y desierto, el mar.”

¿Aquel cadáver que plantaste el año pasado en tu
jardín,
¿Ha comenzado a brotar? ¿Florecerá este año
¿O ha perturbado su lecho la escarcha repentina?
¡Oh, aleja de ahí al Perro, que es amigo de los
hombres,
¿O con sus garras lo desenterrará!
¡Tú, *hypocrite lecteur —mon semblable, mon
frère!*'

II. UNA PARTIDA DE AJEDREZ

La silla en que ella estaba sentada, como un bruñido
trono,
Relucía sobre el mármol, donde el espejo
Apoyado en soportes labrados con vides en fruto—
Entre los cuales un dorado cupido se asomaba 80
(Otro escondía sus ojos tras el ala)—
Reproducía las llamas de los candelabros de siete
brazos
Que reflejaban su luz sobre la mesa mientras
El destello de sus alhajas se erguía para encontrarla,
Vertidas de estuches de satín en rica profusión.
En redomas de marfil y vidrio coloreado,
Destapados, sus extraños perfumes sintéticos
acechaban:
Ungüentos, polvos, líquidos —perturbando,
confundiendo
Y ahogando los sentidos en aromas; llevados por el
aire
Que refrescaba desde la ventana, ascendían 90
A engrosar las prolongadas llamas de las velas,
A arrojar el humo al laqueado,
Agitando el diseño del artesonado techo.
Enormes leños recogidos en la playa, alimentados
con cobre,
Ardían anaranjados y verdes, enmarcados por la
piedra coloreada.
En esa triste luz nadaba una talla de delfín.

⁶ *Milazzo*. Península, cabo y puerto de la isla italiana de Sicilia, provincia de Mesina. Ciudad en la misma provincia, situada en el arenoso istmo de la península de su nombre. Es la antigua Mylae, en cuyas inmediaciones los romanos, al mando del cónsul Duilio (260 a. de J.C.) alcanzaron la primera victoria sobre los cartagineses. (N. del T.)

Sobre la antigua repisa de la chimenea se erguía,
Ventana abierta a la silvestre escena,
La metamorfosis de Filomela, por el bárbaro rey⁷
Tan rudamente forzada: el ruiseñor allí 100
Llenaba aún todo el desierto con inviolable voz
Y ella todavía gritaba, y aún el mundo persigue,
'Jug Jug' a oídos sucios.
Las paredes decían
Otros marchitos tocones de tiempo; formas
atrayentes
Sobresalían, inclinándose, silenciando el salón.
En la escalera unos pasos se arrastraron.
A la luz del hogar, bajo el cepillo, sus cabellos
Derramaban las ardientes puntas
Encendiéndose en palabras, quedándose luego
salvajemente quietos. 110

'Mis nervios están mal esta noche. Sí, mal. Quédate
conmigo.

'Háblame. ¿Por qué nunca hablas? Habla.

'¿En qué piensas? ¿Qué piensas? ¿Qué?

'Nunca sé lo que piensas. Piensa.'

Creo que estamos en el callejón de las ratas
Donde los muertos perdieron sus huesos.

'¿Qué es ese ruido?'

El viento debajo de la puerta.

'¿Qué es ese ruido ahora? ¿Qué hace el viento?'

Nada otra vez nada. 120

'¿No

'Sabes nada? ¿No ves nada? ¿No re-
cuerdas 'Nada?'

Recuerdo

Esas perlas fueron sus ojos.

'¿Vives o no vives? ¿No hay nada en tu cabeza?'

Pero

O O O O ese *Rag* shakespeheriano—

Tan elegante

Tan inteligente

130

'¿Qué haré ahora? ¿Qué?'

'Tal como estoy saldré a la calle, de prisa, caminaré

'Así, con mis cabellos sueltos. ¿Qué haremos
mañana?

⁷ Itis. Filomela (literalmente: que ama el canto), hija de Pandión, rey de Atenas, y hermana de Progne. Fue metamorfoseada en ruiseñor. (N. del T.)

‘¿Qué haremos siempre?’

Agua caliente a las diez.

Y si llueve, un coche cerrado a las cuatro.

Y jugaremos una partida de ajedrez,

Frotando ojos sin párpados y esperando que toquen a
la puerta.

Cuando licenciaron al marido de Lil, dije yo—

No suavicé mis palabras, a ella misma se lo dije, 140

DE PRISA POR FAVOR QUE YA ES HORA

Alberto está por regresar, arréglate un poco.

Querrá saber qué has hecho con aquel dinero que
te dio

Para que te arreglaran los dientes. Te lo dio: yo
estaba ahí.

Que te los saquen todos, Lil, que te hagan una
buena dentadura,

Eso dijo, lo juro, no soporto verte así.

Y yo tampoco, dije, y piensa en el pobre Alberto,

Ha estado en el ejército cuatro años, quiere
diversión,

Y si tú no se la das, otras lo harán.

Así que hay otras, dijo. Algo hay de eso, 150
respondí.

Entonces sabré a quién agradecérselo, dijo, y me
miró de frente.

DE PRISA POR FAVOR QUE YA ES HORA

Si no te gusta puedes componerlo, dije.

Otros pueden decidir si tú no puedes.

Pero si Alberto se larga, no digas que no te lo
advirtieron.

Debes avergonzarte, dije, de verte tan anticuada.

(Apenas tenía treinta y uno.)

No puedo evitarlo, dijo, alargando la cara.

Son las píldoras que tomé para abortar.

(Ya parió a cinco, y casi se moría cuando 160
nació Jorgito.)

El boticario dijo que nada pasaría, pero ya nunca
volví a ser la misma.

Eres una verdadera tonta, le dije.

Bueno, si Alberto no quiere dejarte sola, ese es el
resultado.

¿Para qué te casaste si no quieres hijos?

DE PRISA POR FAVOR QUE YA ES HORA

Bueno, aquel domingo Alberto estaba en casa,
tenían pierna de cerdo

Y me invitaron a cenar, a que la viera salir del

horno, bien caliente—
DE PRISA POR FAVOR QUE YA ES HORA
DE PRISA POR FAVOR QUE YA ES HORA
Buenanoche Bill. Buenanoche Lou. Buenanoche
May. Buenanoche.
Ta ta. Buenanoche. Buenanoche. 170
Buenas noches, señoras, buenas noches, dulces
señoras, buenas noches, buenas noches.

III. EL SERMÓN DE FUEGO

Se ha roto la tienda del río: los últimos dedos de las
hojas
Agarran y se hunden en la húmeda barranca. El
viento
Cruza en silencio la parda llanura. Las ninfas se han
marchado.
Dulce Támesis, fluye suavemente, hasta que
termine mi canto.
El río no arrastra botellas vacías, papeles de
sandwiches,
Pañuelos de seda, cajas de cartón, colillas de
cigarros
U otros testimonios de noches estivales. Las ninfas
se han marchado.
Y sus amigos, los perezosos herederos de 18

0
funcionarios municipales—
Se han ido sin dejar domicilios.
A orillas del Lemán me senté a llorar...
Dulce Támesis, fluye suavemente, hasta que termine
mi canto,
Dulce Támesis, fluye suavemente, pues no hablo en
demasía
ni reciamente.
Pero a mi espalda oigo, en una ráfaga helada,
El ruido de los huesos, y las risas ahogadas se
esparcen de oído en oído.
Suavemente entre los matorrales apareció un ratón
Deslizándose su viscosa barriga por la orilla
Mientras yo pescaba en el manso canal
En una noche de invierno detrás de la fábrica 190
de gas

Meditando sobre el naufragio del rey, mi hermano,
Y sobre la muerte de mi padre, el rey.
Blancos cuerpos desnudos, campo abajo, en la
 humedad,
Y huesos depositados en una seca, reducida
 buhardilla,
Año tras año pisados solamente por la pata del
 ratón.
Pero de vez en cuando oigo a mi espalda
El ruido de bocinas y motores que han de llevar
A Sweeney, en la primavera, a Mrs. Porter.
Oh, la luna brillaba sobre Mrs. Porter
Y su hija 200
Ellas lavan sus pies con agua de soda
Et O ces voix d'enfants, chantant dans la coupole!
Twit twit twit
Jug jug jug jug jug jug
Tan rudamente forzada.

Tereu

Ciudad Irreal
Bajo la parda niebla de un mediodía de invierno
Mr. Eugénides, el mercader de Esmirna
Sin afeitarse, con un bolsillo repleto de pasas 210
C.i.f. Londres: documentos a la vista,
Me invitó en francés demótico
A almorzar en el Cannon Street Hotel
Y a pasar un fin de semana en el Metropole.

A la hora violeta, cuando del escritorio
Alzamos los ojos y la espalda, cuando la máquina
 humana espera
Como un taxi que espera vibrando,
Yo, Tiresias, aunque ciego, palpitando entre dos
 vidas,
Anciano con arrugados pechos de mujer, puedo ver
A la hora violeta, la hora vespertina que nos 220
 lleva
A casa y devuelve el marino al hogar,
En casa, a la hora del té, la mecanógrafa levanta la
 mesa del desayuno, enciende
Su estufa y saca alimentos enlatados.
Los últimos rayos del sol tocan sus combinaciones,
Peligrosamente puestas a secar en la ventana,
Apiladas sobre el diván (que es, de noche, su cama)
Medias, pantuflas, camisolas y sostenes.

Yo, Tiresias, anciano de ubres arrugadas
Percibí la escena, y predije el resto—
Yo también aguardaba al huésped esperado. 230
Él, el joven carbunculo, llega,
Secretario de una pequeña casa comercial, de
altanera mirada,
Uno de esos patanes a quienes les sienta la
arrogancia
Como un sombrero de seda a un millonario de
Bradford.
Ahora el tiempo es propicio y, como él imagina,
La cena ha terminado y ella está cansada y aburrída.
Él empieza a excitarla con caricias
No deseadas, si bien irreprochables.
Decidido y ardiente, él la asalta enseguida
Y sus manos la exploran sin hallar resistencia; 240
Su vanidad no requiere respuesta,
Y se alegra de la indiferencia.
(Y yo, Tiresias, he consentido todo
Lo ocurrido en este mismo diván o cama;
Yo, que en Tebas estuve sentado junto al muro
Y entre los muertos más inferiores caminé.)
Él le envía un último beso con aire protector
Y baja a tientas por la escalera sin luz...

Ella se vuelve a mirar un momento en el espejo,
Casi olvidando a su amante, que ha partido; 250
Su cerebro consiente un brumoso pensamiento:
'Bien. Eso está hecho ahora. Me alegro de que haya
terminado.'
Cuando una mujer hermosa se entrega a esas
locuras y
Vuelve a pasearse por su cuarto, sola,
Se alisa los cabellos de manera automática,
Y pone un disco en el gramófono.

'Esta música se deslizó junto a mí sobre las aguas'
Y a lo largo del Strand, Queen Victoria Street
arriba.
Oh Ciudad ciudad, a veces puedo escuchar
Junto a un bar de la Lower Thames Street, 260
La queja dulce de una mandolina
Y el ruido de voces que sale desde ahí,
Donde al mediodía descansan los vendedores de
pescado; donde los muros
De Magnus Mártir guardan
Inexplicable esplendor de blancura jonia y oro.

El río suda
Aceite y alquitrán
A la deriva las barcas
Con la marea cambiante van
Velas anchas 270
Y rojas
A sotavento, en el mástil se mecen
Las barcas sumergen
Leños a la deriva
Navegando hacia Greenwich
Más allá de Isle of Dogs.
Weialala leia
Wallala leialala

Elizabeth y Leicester
Batiendo los remos 280
Un casco dorado
Formaba la popa
Rojo y oro
El animado oleaje
Encrespó ambas orillas
El viento del sudoeste
Cargó agua abajo
El repique de campanas
Blancas torres
Weialala leia 290
Wallala leialala

‘Tranvías y árboles polvorientos.
Highbury me vio nacer. Richmond y Kew
Me deshicieron. En Richmond alcé las rodillas
Tendida boca arriba en el fondo de una estrecha
canoa.’

‘Mis pies están en Moorgate, y mi corazón
Bajo mis pies. Tras lo ocurrido
Lloró, y prometió “un nuevo comienzo”.
Callé. ¿Qué podía reprochar?’

‘Sobre Márgate Sands 300
Nada con nada
Puedo conectar.
Las uñas rotas de manos sucias.
Mi gente mansa gente que
Nada
—Espera.’
la la

A Cartago vine entonces

Ardiendo ardiendo ardiendo ardiendo
Oh Señor Tú me has empobrecido 310
Oh Señor Tú me has

ardiendo

IV. MUERTE POR AGUA

Flebas el fenicio, muerto hace quince noches,
Olvidó el lamento de gaviotas, el hondo oleaje
Y el ganar y perder.

Una corriente submarina Recogió
sus huesos en susurros. Mientras subía y
caía

Recorrió las etapas de su edad y juventud
Entrando al remolino.

Gentil o judío
Oh tú que giras el timón mirando a barlovento,
320 Considera a Flebas: una vez fue bello y erguido
como tú.

V. LO QUE DIJO EL TRUENO

Tras la roja luz de antorchas en rostros sudorosos
Tras el silencio helado en los jardines
Tras la agonía en lugares pedregosos
La gritería y el lloro
Prisión y palacio y reverberación
Del trueno de primavera sobre distantes montañas
El que antes vivía ahora está muerto
Los que estábamos vivos nos estamos muriendo
Con un poco de paciencia 330

Aquí no hay agua sólo roca
Roca y no agua y el camino arenoso
Que sube las montañas serpenteando
Las montañas de roca sin agua
Si hubiese agua nos detendríamos a beber
No puede uno pararse o pensar entre la roca
El sudor está seco y los pies sobre la arena

Si tan sólo hubiese agua entre la roca
Montaña muerta boca de dientes cariosos que no
puede escupir
Aquí no puede uno acostarse ni sentarse o 340
estar de pie
Ni siquiera hay silencio en las montañas
Sino el trueno sin lluvia estéril y seco
Ni siquiera hay soledad en las montañas
Sino hostiles rostros rojos con muecas de desprecio
A las puertas de casas con muros agrietados
Si hubiese agua

Y no roca
Si hubiese roca
Y también agua
Y agua
Un manantial
Un charco entre la roca 350

Si tan sólo hubiese sonido de agua
No la cigarra
Ni el canto de la yerba seca
Sino sonido de agua sobre roca
Donde el tordo eremita canta entre los pinos
Drip drip drip drip drip drip drip
Pero no hay agua

¿Quién es el tercero que siempre camina a tu lado?
Cuento: sólo somos tú y yo 360
Mas cuando miro adelante en el blanco camino
Siempre hay otro que camina a tu lado
Deslizándose envuelto en una parda caperuza
No sé si es hombre o mujer
—Pero ¿quién es ese que va del otro lado?

Qué sonido es ese en lo alto del aire
Susurro de lamento maternal
Qué encapuchadas hordas pululan
En llanuras sin fin, trepando en las grietas
Circundadas tan sólo por el plano horizonte 370
Qué ciudad es esa en las montañas
Crujidos y reformas y estallidos en el aire violeta
Torres que caen
Jerusalén Atenas Alejandría
Viena Londres
Irreal

Una mujer tensó su larga y negra cabellera

Y en esas cuerdas tocó un susurro musical
Y murciélagos con caras de bebé en la luz violeta
Silbaron, y batieron sus alas 380
Y cabeza abajo se escurrieron por un muro
 ennegrecido
En el aire había torres invertidas
Cuyas campanas, guardianas de las horas, tañían
 reminiscentes
Y voces que cantaban en cisternas vacías y pozos
 agotados

En esta podrida cavidad de las montañas
La yerba canta bajo el lánguido brillo de la luna
Sobre las tumbas destruidas, en torno a la capilla.
Allí está la capilla vacía, solitario hogar del viento.
No tiene ventanas, y la puerta se mece.
Los huesos secos no dañan a nadie. 390
En lo alto del tejado sólo un gallo
Quiquiriquí quiquiriquí
A la luz del relámpago. La brisa entonces anunció
La lluvia.

Ganga estaba hundido, y las débiles hojas
Aguardaban la lluvia, mientras las negras nubes
Se reunían a lo lejos, sobre Himavant.
La jungla se agachó, encorvada en silencio.
Entonces habló el trueno
DA 400
Datta: ¿qué hemos dado?
Amigo, la sangre sacude mi corazón
El atroz pensamiento de rendirse un momento
Lo que una edad de prudencia nunca puede
 retractar
Por esto y sólo esto hemos existido
Por lo que no se hallará en nuestros obituarios
Ni en memorias urdidas por la araña bienhechora
Ni bajo sellos rotos por el magro procurador
En nuestras alcobas vacías.
DA 410
Dayadhvam: He oído la llave
Girar en la puerta una vez y girar una vez sola
Pensamos en la llave, cada quien en su prisión
Pensando en la llave, cada quien confirma una
 prisión
Sólo al anochecer, etéreos rumores

Reviven por un instante un Coriolano roto⁸
DA
Damyata: El barco respondió
Alegremente a la mano experta en vela y remo
El mar estaba quieto, tu corazón habría
respondido 420
Alegre, palpitando obediente, a la invitación
De manos diestras

Yo me senté en la orilla
A pescar, con la árida llanura a mis espaldas
¿Ordenaré finalmente mis asuntos?
El Puente de Londres se está cayendo cayendo
cayendo
Poi s'ascose nel foco che gli afina
Quando fiam uti chelidon-Oh golondrina golondrina
Le Prince d'Aquitaine à la tour abolie
Contra mis ruinas he apuntalado estos
fragmentos 430
Why then Ilie fit you. Hieronymo's mad againe.
Datta. Dayadhvam. Damyata.
Shantih Shantih Shantih

⁸ *Coriolano*, general romano del siglo V a. de J.C. Después de haber prestado brillantes servicios a su patria fue condenado al destierro. Se puso al frente de los volscos y estaba a punto de saquear Roma cuando se dejó, al fin, vencer por las lágrimas de su madre y de su mujer. *Coriolano*, tragedia en cinco actos de Shakespeare; pintura del carácter del héroe romano (circa 1607). Obertura compuesta por Beethoven en 1807. (N. del T.)

- incensi, et noctem flammis funalia vincunt.
 98. Escena silvestre. V. Milton, *Paradise Lost*, IV, 140.
 99. Ovidio, *Metamorfosis*, VI, Filomela.
 100. Comparar Parte III, I, 204.
 115. Comparar Parte III, I, 195.
 118. Comparar Webster: "Is the wind in that door still?"
 126. Comparar Parte I, I, 37, 48.
 138. Comparar la partida de ajedrez en Middleton: *Women beware women*.

III. EL SERMÓN DE FUEGO

176. V. Spenser, *Prothalamion*.
 192. Comparar *The Tempest*, I, ii.
 196. Comparar Marvell: *To His Coy Mistress*.
 197. Comparar Day, *Parliament of Bees*:
 'When of the sudden, listening, you shall hear,
 'A noise of horns and hunting, which shall bring
 'Actaeon to Diana in the spring,
 'Where all shall see her naked skin...'
 199. Ignoro el origen de la balada de donde han sido tomadas estas líneas: me fue reportada desde Sydney, Australia.
 202. V. Verlaine, *Parsifal*.
 210. Las pasas tenían un precio *c. i. f.* (carriage and insurance free to London), y el Conocimiento de Embarque, etc., debían ser girados al comprador al pago del documento a la vista.
 218. Tiresias, aunque es un mero espectador y de ninguna manera un 'carácter', es sin embargo el personaje más importante del poema, uniendo todo el resto. Así como el comerciante tuerto, vendedor de pasas, se convierte en el Marino Fenicio y éste no es del todo distinto de Ferdinando, Príncipe de Nápoles, así todas las mujeres son una mujer, y los dos sexos se funden en Tiresias. Lo que Tiresias ve es, de hecho, la sustancia del poema. La totalidad del pasaje de Ovidio es de gran interés antropológico:
 '... Cum Iunone iocos et maior vestra profecto est
 Quam, quae contingit maribus', dixisse, 'vohrptas.'
 Illa negat; placuit quae sit sententia docti
 Quaerere Tiresiae: venus huic erat utraque nota.
 Nam duo magnorum viridi coeuntia silva
 Corpora serpentum baculi violaverat ictu
 Deque viro factus, mirabile, femina septem
 Egerat autumnos; octavo rursus eosdem
 Vidit et 'est vestrae si tanta potentia plagae',
 Dixit 'ut auctoris sortem in contraria mutet,
 Nunc quoque vos feriam!' percussis anguibus isdem
 Forma prior rediit genetivaque venit imago.
 Arbiter hic igitur sumptus de lite iocosa
 Dicta Iovis firmat; gravius Saturnia iusto
 Nec pro materia fertur doluisse suique
 Iudicis aeterna damnavit lumina nocte,
 At pater omnipotens (neque enim licet inrita cuiquam
 Facta dei fecisse deo) pro lumine adempto
 Scire futura dedit poenamque levavit honore.
 221. Estas líneas pueden no aparecer tan exactas como las de Safo,

pero yo tenía en mente al ‘estibador’ o ‘pescador de bote de remos’, que regresa al caer la noche.

253. V. Goldsmith, la canción en *The Vicar of Wakefield*.

251. V. *The Tempest*, como se cita antes.

264. El interior de St. Magnus Martyr es desde mi punto de vista uno de los más finos interiores de Wren. Ver *The Proposed Demolition of Nineteen City Churches* (P. S. King & Son, Ltd.).

266. Aquí comienza la Canción de las (Tres) Hijas del Tá-mesis. Desde la línea 292 a la 306 inclusive, ellas hablan en turno. V. *Götterdämmerung*, III, i: las Hijas del Rhin.

279. V. Froude, *Elizabeth*, Vol. I, ch. iv, carta de De Quadra a Felipe de España:

‘In the afternoon we were in a barge, watching the games on the river. (The queen) was alone with Lord Robert and myself on the poop, when they began to talk nonsense, and went so far that Lord Robert at last said, as I was on the spot there was no reason why they should not be married if the queen pleased.’

293. Comparar *Purgatorio*, V, 133:

‘Ricorditi di me, che son la Pia;

‘Siena mi fe, disfecemi Maremma.’

307. V. San Agustín, *Confesiones*: ‘a Cartago vine entonces, donde un caldero de amores insanos cantó a mis oídos’.

308. El texto completo del Sermón de Fuego de Buda (que corresponde en importancia al Sermón de la Montaña) de donde han sido tomadas estas líneas, se hallará traducido en *Buddhism in Translation* del finado Henry Clarke Warren (Harvard Oriental Series). Mr. Warren fue uno de los grandes pioneros del estudio del budismo en Occidente.

309. Otra vez de las *Confesiones* de San Agustín. La colocación de estos dos representantes del ascetismo oriental y occidental, como culminación de esta parte del poema, no es un accidente.

V. LO QUE DIJO EL TRUENO

Tres temas se emplean en la primera sección de la Parte V: el viaje a Emaús, la llegada a la Perilous Chapel (ver el libro de Miss Weston) y la decadencia actual de la Europa oriental.

357. Se trata del *Turdus aonalaschkae pallasii*, el tordo eremita que he escuchado en la Provincia de Quebec. Chapman dice (*Handbook of Birds of Eastern North America*): ‘it is most at home in secluded woodland and thickety retreats... Its notes are not remarkable for variety or volume, but in purity and sweetness of tone and exquisite modulation they are unequalled.’ Su ‘canción del gotear del agua’ es justamente celebrada.

360. Las líneas que siguen fueron estimuladas por el relato de una de las expediciones a la Antártida (he olvidado cuál, pero creo que se trata de una de las de Shackleton): se cuenta que el grupo de exploradores, en el límite de su fortaleza, tenían la ilusión constante de que había *un miembro más* de los que era posible contar.

366- Hermann Hesse, *Blick ins Chaos*: ‘Schon ist halb Europa, schon ist zumindest der halbe Osten Europas auf dem Wege zum Chaos, fährt betrunken im heiligen Wahn am Abgrund entlang und singt dazu, singt betrunken und hymnisch wie Dmitri

Karamasoff sang. Ueber diese Lieder lacht der Bürger beleidigt, der Heilige und Seher hört sie mit Tränen.'

401. 'Datta, dayadhvam, damyata' (Dar, simpatizar, controlar). La fábula del significado del Trueno se encuentra en el *Brihadaranyaka-Upanishad*, 5, 1. Hay una traducción en *Sechzig Upanishad des Veda*, de Deussen, p. 489.

407. Comparar Webster, *The White Devil*, V, vi.

' they'll remarry

Ere the worm pierce your winding-sheet, ere the spider
Make a thin curtain for your epitaphs.'

411. Comparar *Inferno*, XXXIII, 46:

'ed io senti' chiavar l'uscio di sotto
all' orribile torre.'

También F. H. Bradley, *Appearance and Reality*, p. 346:

"My external sensations are no less private to myself than are my thoughts or my feelings. In either case my experience falls within my own circle, a circle closed on the outside; and, with all its elements alike, every sphere is opaque to the others which surround it... In brief, regarded as an existence which appears in a soul, the whole world for each is peculiar and private to that soul."

424. V. Weston: *From Ritual to Romance*; el capítulo relativo al Rey Pescador.

427. *Purgatorio*, XXVI, 148:

' "Ara vos prec, per aquella valor

"que vos condus al som de l'escalina,"⁹

"sovegna vos a temps de ma dolor."

Poi s'ascose nel foco che gli affina.'

428. V. *Pervigilium Veneris*. Comparar Filomela en Partes II y III.

429. V. Gerard de Nerval, Soneto *El Desdichado*.

431. V. *Spanish Tragedy*, de Kyd.

433. Shanti. Como se repite aquí, terminación formal de un Upanishad. Nuestro equivalente a esta palabra es "La Paz más allá del entendimiento".

⁹ "que vos *guida* al com de l'escalina": Dante Alighieri, *La comedia* secondo l'Antica Vulgara: a cura di Giorgio Petrocchi, Edizione Nazionale, a cura Della Società Dantesca Italiana. A. Mondadori Editore, T. III, 1967. (N. del T.)